

LA URBE COMO ESPACIO CULTURAL DEL NUEVO CIUDADANO A PARTIR DE LOS ENSAYOS “CARACAS EN 1957”, “LA CIUDAD ESCONDIDA” Y “LA CIUDAD Y EL DESEO”

Bárbara Pérez Mujica. Universidad Simón Bolívar, Sede del Litoral. Venezuela

bperez@usb.ve

RESUMEN

La ciudadanía es producto de la influencia de la urbe, el ritmo cotidiano, y el ser parte de la metrópoli, pues a través de ella, se construye todo un trabajo sobre la relación entre el sujeto y su paisaje. Esta correlación es producto de la constante expansión de la ciudad, en este caso particular de Caracas, al convertirse en una urbe modernizada, la cual envuelve la configuración del ciudadano. Esta figura se fundamenta en la confusión, pérdida de la memoria espacial, temporal e histórica, para traer como consecuencia en el sujeto una saturación de ciudad. Es allí donde aparece el campo cultural, el cual le permite al ciudadano plasmar su cosmovisión e ideología, además de consentirle reflexionar, argumentar y criticar su condición, como se evidencia en los ensayos *La ciudad escondida* de José Ignacio Cabrujas y *La ciudad y el deseo* de Federico Vegas. La presente investigación tiene como propósito estudiar la ciudadanía como producto de la construcción crítica del intelectual frente a su ciudad creadora. La metodología utilizada aborda protocolos de la investigación documental con una perspectiva de análisis literario con directrices metodológicas de la sociología.

Palabras claves: urbe, ciudadanía, espacio cultural, modernidad, Caracas, ensayo.

ABSTRACT

The citizenship is a product of the influence of the city, the daily rate, and being part of the metropolis, for through it, an interrelation between subject and its landscape is built. This relation is the result of the constant growth of the city, in

the particular case of Caracas, when becoming a modernized large city shapes the citizen configuration. This figure is based on the confusion, loss of spatial memory, temporary and historical, which brings the subject a saturation of the city. It is here when the cultural background appears, allowing the citizen to shape its opinions and ideology, besides allowing it reflections and analysis of its situation, as has been demonstrated in essays as *La ciudad escondida* (José Ignacio Cabrunas) and *La ciudad y el deseo* (Federico Vegas). In this paper, the growing up of intellectual personality in relation with his city is investigated. The methodology used comprises protocols of documentary investigation and methodological guidelines of sociology.

Keywords: large city, citizenship, cultural space, modernity, Caracas, test.

INTRODUCCIÓN

El ser humano es un ente político que actúa en función de una ideología, se mueve en torno a algo. Como señaló Marx (citado por Althusser: 1974) la ideología pasa a ser el sistema de las ideas, representaciones, que domina el espíritu del hombre o de un grupo social. Efectivamente, cada individuo posee una cosmovisión que determina en él su aptitud y actitud en el mundo. Es por ello que Venezuela, a lo largo de los años, se ha visto envuelta en muchos aciertos y desaciertos a niveles políticos e ideológicos, gracias a lo que se conoce como diversidad de pensamientos.

Dentro de los representantes del hilo político e ideológico se pueden destacar a los grandes pensadores, filósofos, analistas, literatos, educadores y ensayistas. El ensayo ha sido puente de manifestación de posturas, críticas y pensamientos a lo largo de toda la historia. Dicho género es parte del haber literario, pues ha desempeñado un papel trascendental dentro de nuestras letras. Desde sus inicios, con las crónicas de la colonia, posteriormente con Andrés Bello, Simón Rodríguez, Francisco de Miranda y Simón Bolívar; luego pasando por Cecilio Acosta, Arístides Rojas, Julio Calcaño, Tomás Michelena, Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, César Zumeta y Ballenilla Lanz; hasta llegar a los más contemporáneos

Mariano Picón Salas, José Ignacio Cabrujas y Federico Vegas, por citar a alguno de ellos, los ensayos han marcado un hito dentro de las páginas de la literatura venezolana.

De ahí que se planteó la realización de la presente investigación, con el objeto principal de profundizar el tratamiento de la urbe como tema de la ensayística contemporánea venezolana. Se pretende obtener una visión más clara del ensayo como tal, definir y estudiar la ciudad como tema en el ensayo en nuestro país, y en general su trascendencia en las letras venezolanas, puesto que es el vehículo por excelencia para revelar los puntos de vista, ideologías y reflexiones de los diferentes autores (ensayistas) con relación al tema tratado, el cual es, en este caso, la urbe.

1. Surgimiento del ensayo

Antes de hablar sobre la ciudad como tema ensayístico, se hace necesario, primeramente, hacer un pequeño bosquejo sobre el surgimiento del ensayo para, posteriormente, pasearnos por su aparición en Latinoamérica, hasta llegar a Venezuela. Además, se establecen sus características principales, a fin de tener una idea clara de esta obra como una construcción discursiva promotora de la reflexión e ideología.

En términos generales, al hacer alusión al ensayo, estamos ahondando en un texto que profundiza, interpreta y asume una postura ante un tema de cualquier índole. Es por ello que sus antecedentes fundamentales se remontan a diversas épocas de la historia: a la Antigua Grecia con Platón y sus *Diálogos*, y Plutarco con *Las Cartas a Lucilio*; a la Antigua Roma con Séneca y *Los Moralias*; y al Renacimiento, con el francés Miguel de Montaigne y sus *Essais* en el año 1580, fundador del género moderno como tal.

En América Latina, el ensayo surgió con las crónicas de la colonia, las cartas, las proclamas y los discursos, mediante las cuales los grandes intelectuales plasmaron su voz y su sabiduría en papel. A través de su conciencia histórica, la lucha ideológica por la independencia y, seguidamente, la lucha por encontrar la

identidad propia, estos intelectuales encontraron un punto de encuentro para generar múltiples aprendizajes en sus pares.

En tal sentido, podemos ver cómo, desde sus inicios, en Latinoamérica, concretamente en el siglo XIX, el ensayo se caracterizó por destacar las grandes preocupaciones ideológicas y políticas de sus autores. Por su parte, en el caso particular de Venezuela, a través de la gesta independentista y la época de la ilustración, en la nación, los próceres como Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Andrés Bello, por citar algunos, plasmaron en sus producciones las inquietudes y deliberaciones en relación a la realidad social e histórica del país, las cuales parten de la necesidad de encontrar puntos identitarios como expresión de las nuevas naciones que nacían sin yugo ni opresión.

Como lo confirma Macht (1992: 9):

Utilizan ese vehículo de comunicación, más con carácter informativo y reflexivo que artístico, estético, los próceres de la independencia, desde el educador Simón Rodríguez y el otro Simón, el libertador, hasta los sucesivos gobernantes y políticos republicanos de la separada Venezuela de la metrópoli y de la Gran Colombia.

Con ello, pues, el ensayo venezolano giraba en función de la problemática ocasionada por la falta de identidad y la incertidumbre del rumbo de Venezuela y de toda América. De esta manera el ensayo tuvo moldeada huella hacia lo político, nacional, por lo estético y lo literario, y en algunos casos por lo universal. Es así como éste fue, y sigue siendo, el medio de transporte por excelencia para formular las preocupaciones de orden político, social, económico, cultural y religioso. Como lo asevera Hirshbein (1996):

Sorprendemos igualmente al ensayista de hoy preocupado -como antes y como siempre- de la vida nacional. Nunca ha habido divorcio en nuestros países entre el artista y la vida. Vida y arte articulados en la médula de cultura.

Tomando como referencia lo expresado con antelación, se puede aseverar que la ensayística en general, y sobre todo la contemporánea, subraya la reflexividad, subjetividad y preocupación del individuo con relación a un tema a un específico que concierne e identifica a todo un colectivo.

2. El ensayo y la urbe

Uno de los temas recurrentes en la ensayística contemporánea venezolana es la urbe, puesto que es el sitio donde se concentra la cultura, el poder, la política y economía de los países y, en consecuencia, estimula y transforma constantemente la imaginación de los artistas de todas las épocas.

Como es bien sabido, el ser humano a lo largo de su vida se caracteriza por ser un ente eminentemente social, que amerita comunicarse y convivir en sociedad. La ciudad contiene dentro de sí todo un mundo, con todas sus gentes, edificaciones, avenidas, calles, semáforos y movimiento propio, que permite o no transitar por la misma. Ella es epicentro de pluriculturalidad, magia, arte, educación, religión, ideología y economía; es fuente de sentimientos, amor, odio, deseo, anhelos, miedo, violencia, entre otros tantos que configuran el sentir de la y el ciudadano. No en vano Calvino (1990: 171) afirma que:

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.

De ahí que los ciudadanos que residen en una metrópoli no son como los otros, son parte de ésta, y por ende, no los que no viven allí, conocen las bondades y virtudes de la urbe:

La auténtica vida urbana muestra al individuo un conjunto de actitudes y valores, los cuales, una vez conocidos, si bien no tienen necesariamente que ser adaptados, ya no se pueden dejar de tenerlos presentes en tanto existentes (Almandoz, 2000: 32).

De modo que llevan la ciudad por dentro, como aseveró Oswald Spen (citado por Almandoz, 2000) “el hombre de la gran urbe lleva eternamente consigo la ciudad; la lleva cuando sale al mar; la lleva cuando sube la montaña. Ha perdido el campo en su interior y ya no puede encontrarlo fuera” (p. 32).

Al departir sobre la urbe se está hablando de progreso, y al referirse a dicho término, se está haciendo alusión, inevitablemente, a la modernidad y de sus

resultados. Como hemos podido apreciar, la ciudad no es sólo un artefacto físico, de los nuevos conglomerados y hacinamientos derivados de la economía, la cultura del capital y del proceso de disgregación histórica del campesinado, sino también una empresa de la construcción hacia el futuro, donde el progreso técnico y la comodidad ratifican y legitiman el espectáculo urbano, convertido en un nuevo escenario para los nuevos ciudadanos. Igualmente, cabe destacar, es un compendio de tiempo, historia, conceptos, hechos, fenómenos, situaciones, condiciones, sentimientos, entre otros referentes.

Por lo cual nuestra visión de la vida contemporánea tiende a estar sumida como un cambio constante exteriorizado en el crecimiento de la ciudad, la confusión, el dinamismo, entre otros factores. En consecuencia, el que reside en la metrópoli necesita plantear sus percepciones y estados de ánimo con respecto a su hábitat en ella; expresar, bien sea su mirada idealizada, contemplativa y sacralizante, o por el contrario, su mirada caótica, fragmentada y desacralizadora; según su óptica personal.

De allí que la comprensión de que el asfalto, la calle, el boulevard, la esquina, la plaza o cualquier otro componente de la urbe, son elementos que trascienden las fronteras del área física, son parte del óvulo poético ciudadano. Por esta razón, obtienen un espacio cultural urbano, dentro del cual existe un área en la que se fabrica la reflexión por parte de los ciudadanos. Con ello, la relación entre el sujeto y su espacio hace que aparezca, indudablemente, la producción cultural e ideológica de éste.

Palacios (2002: 89) plantea sobre el tema urbano, que el mismo tiene dos vertientes:

La ciudad como materia prima, que ha estimulado y modificado la imaginación de los artistas de todas las épocas y la ciudad como eje alrededor del cual se anudan los complejos del hombre moderno y de nosotros, los venezolanos, en particular.

Entonces resulta que en Venezuela gozamos de muchas ciudades que caracterizan al venezolano, cada una de éstas tiene particularidades que dan cuenta de sus ciudadanos y ciudadanas. Una de ellas es Caracas, la capital del

país, quien con el devenir del tiempo ha dado un vuelco. Dentro de las páginas de su historia se puede apreciar que ha tolerado pesadumbre y combatido en batallas, llorado hijos e hijas, soportado terremotos y forjado libertad; en resumidas cuentas, ha nacido, crecido, procreado, sobrevivido y cambiado al igual que sus ciudadanos. Por lo que pensadores contemporáneos como Mariano Picón Salas, José Ignacio Cabrujas y Federico Vegas han tomado en consideración el tema de la urbe, específicamente Caracas, como fuente de sus producciones, cada uno desde su propia experiencia y visión de mundo, para crear sus ensayos y reflexiones acerca de su ciudad.

3. La urbe como espacio cultural del nuevo ciudadano a partir de Picón Salas, Cabrujas y Vegas

Una pequeña muestra de los escritores contemporáneos venezolanos que utilizan a Caracas como temática de su ensayística, es la conformada por los escritores Mariano Picón Salas, José Ignacio Cabrujas y Federico Vegas. Estos tres literatos fueron escogidos por su reconocida pluma y por el contexto de aparición de su obra, el cual suministra un orden cronológico de las diferentes concepciones sobre Caracas.

En primera instancia, Mariano Picón Salas (Mérida, 26 de enero de 1901-Caracas, 1 de enero de 1965), a través de su ensayo *Caracas en 1957*, trae a colación la Caracas producto del crecimiento y la modernización: “La nueva Caracas que comenzó a edificarse a partir de 1945 (no sabemos todavía si amorosa o cruel) de las palas mecánicas”. Por medio de esta creación, el autor evidencia lo que recapacita sobre el cambio de la urbe y del caraqueño, los conflictos de valores y estilos entre la transición de lo tradicional a lo moderno, las inmigraciones, el capitalismo e individualismo, el capitalismo y el mercantilismo, el crecimiento vertiginoso de la urbe, y en general, sobre todo lo que trae consigo dichas transformaciones, en especial la confusión del ciudadano.

Con un estilo a modo de conversación, de una manera muy clara y evidente, Picón Salas traza sus opiniones y persuade al lector a reflexionar acerca del

crecimiento abrupto de la ciudad y la pérdida de valores en la que se está cayendo; la confrontación entre el humanismo y el individualismo:

Debemos pues ver otra Caracas que gesticula, negocia o actúa (...) Aladino va a veces por las calles de Caracas con su lámpara de milagro que ofrece concesiones mineras, terrenos por urbanizarse, empresas por crear (Picón Salas, 2007).

Además, trabaja constantemente con las imágenes de la Caracas atiborrada de gentes, de productos de consumo, para ocasionar la pérdida de la identidad del caraqueño. Por consiguiente, se evidencia una sociedad que comienza a preocuparse aún más por el consumo, el capital y la moda, así como de los nuevos esquemas que devienen de ella. Emerge, de este modo, el ciudadano como ente consumidor. El consumo comienza a ser una característica primordial del habitante de la urbe, ya a éste no le interesan los bienes patrios, sino los personales.

Por lo que la necesidad consumista ciudadana presentada a través de los productos y el mercado internacional se hace presente en este ensayo, para incluir, como punto de partida en el sistema mundo global, la internacionalización y la globalización de las culturas:

Los trescientos mil vehículos de motor que según una estadística reciente circulan por el territorio venezolano, algún día del año parecen darse cita en Caracas y producen una marejada de ruido y combustible quemado, que quita a los peatones el higiénico deseo de caminatas (Picón Salas, Ob. Cit).

Por otra parte, Picón Salas pone sobre el tapete sus ideales políticos de izquierda en evidente oposición al régimen dictatorial del General Marcos Pérez Jiménez. Es así como analiza, explica, reflexiona y critica los problemas que traerán el crecimiento y falta de identidad de la nueva Caracas. Una prueba de ello puede reflejarse en la siguiente cita:

Quizá el problema mayor de la gran urbe en proceso, es la falta de un eje central desde donde se determine el nacimiento de las calles... Por eso el laberinto de las urbanizaciones, es la ciudad del mundo donde parece más difícil encontrar una dirección desconocida (Ob. Cit).

De este modo, surge el cuestionamiento de la identidad, la abundancia de riquezas, el despilfarro y el repentino interés del ciudadano por consumir cada vez más productos.

En segunda instancia, José Ignacio Cabrujas (Caracas, 17 de julio de 1937 – Porlamar, 21 de octubre de 1995), además de haber sido un prodigioso actor, dramaturgo y guionista, fue un excelente ensayista. A pesar de haber escrito un solo ensayo, “La ciudad escondida”, éste marcó un hito dentro de las letras venezolanas, pues es una creación compleja en la cual Cabrujas, al igual que Picón Salas, conversó sobre la Caracas cuya característica fundamental venía establecida por la modernidad y la derivación de ésta.

A través de su estilo satírico y humorístico el autor refleja la problemática de la ciudad, su oscuridad y destrucción, pues, como él mismo lo asevera, Caracas:

Es una ciudad en permanente demolición que conspira contra cualquier memoria. En algún momento de mi vida me he horrorizado ante esa situación; hoy no. Hoy pienso que es una legitimidad, y así como hay pueblos que construyen, hay otros que destruyen (Cabrujas, 1999).

Por medio de la pluma de José Ignacio Cabrujas se puede apreciar una ciudad peculiar, “intransitable, sin mirador, ni ruta, una ciudad muerta, un infierno “quiero decir que esta marcha al Hades...” (Cabrujas, 1999), en la que ocurre cualquier imprevisto real o ficticio, como toparse con tres monos blancos disfrazados de arlequines que deambulan por las calles. Esta ciudad es una metrópoli que aparece y desaparece sin dejar vestigios. Los recuerdos quedan fijados en la mente y en el pasado, pues no existe en ésta un sitio físico para evocar:

Caracas es un monumento enterrado una y otra vez, a la espera de esa nueva arqueología que me gustaría proponer (...) Debajo de ella está mi vida, puesto que se trata de una arqueología para reencontrarme a mí mismo, una arqueología sin piedras viejas, ni vasijas rotas, ni momias, ni calaveras (Cabrujas, Ob. Cit).

A todo esto, cabe señalar que Cabrujas se vale de otros géneros para persuadir a los lectores de deliberar sobre la urbe o la no ciudad (el no lugar), la Caracas intransitable. Por citar un ejemplo, al inicio del ensayo se relata un episodio de su vida en las calles de Catia, por lo que incorpora la autobiografía a su creación, para exteriorizar una estructura compleja, o como lo denomina Mach, un ensayo híbrido.

A través de su profundo sentido crítico y humor, Cabrujas acentúa el hecho de que en la urbe, así no se quiera, se anda sin recordar. No hay cabida en Caracas para sentirla pues:

Vivo en una ciudad imposible, y si bien recuerdo sus rutas y direcciones, desplazarme en ella no es más que partir de un sitio y llegar a otro, sin que el trayecto me devuelva un significado, o por lo menos, una modesta memoria (Ob. Cit).

Así pues, Caracas viene a ser una ciudad nueva, un monumento enterrado, siempre renovada, provisional que se conoce a través de una arqueología del derrumbe, de la demolición para la reconstrucción y, perentoriamente, volver a la demolición

En tercera instancia, encontramos a Federico Vegas (Caracas el 18 de marzo de 1950) con su libro *La ciudad y el deseo*, el cual contiene 44 ensayos que reflejan el caos de la ciudad actual, la anarquía del caraqueño y la desvalorización de la urbe, mal querida e indeseada. Es así como subraya a la Caracas de hoy tan aborrecida y odiada por sus ciudadanos, de manera enfática en sus ensayos “Deseos incurables” y “Memoria urbana” demuestra su postura de amante ante la ciudad, y su férreo rechazo al caraqueño que veja a su fuente de vida.

En su sumario de ensayos recogidos en *La ciudad y el deseo*, Vegas resalta la urbe atiborrada de ciudadanos que la lastiman. Las líneas de Caracas, su arquitectura y urbanismo (desde los años 50 hasta ahora), lo que fue y lo que es, el asedio que ella siente por sus habitantes, y la vida en constante movimiento del caraqueño, son las preocupaciones sobre hacia dónde llevamos a la ciudad y qué ha sido de esa hermosa capital arquitectónica.

Por su parte, en el ensayo “Deseos incurables”, Vega se plantea interrogantes imperiosas para reflexionar sobre la violencia doméstica practicada a Caracas “...Ahora que Caracas es acosada por sus habitantes dos preguntas son validas: ¿cuánto la seguimos deseando?, ¿cuánto ella aún nos desea?” (p. 7). Por medio de este mismo ensayo, Vegas trabaja el deseo de Caracas de ser ciudad, de existir e invita a reflexionar sobre la diferencia entre el deseo y la posesión, “el deseo transformado en posesión puede incluso convertirse en destrucción. Hay otra dirección, otro propósito para el deseo: entender la vocación del objeto deseado” (p. 11). Igualmente, hace un llamado a considerar el suicidio al que se está empujando a la urbe: “a una ciudad tan frágil y confundida le hace falta, primero que todo, conocerse a sí misma, entender qué diablos le sucede, hacerse consiente de sus posibilidades y de su belleza innata e indestructible” (p. 11).

Los caraqueños desestiman a la ciudad por poseerla y verla diariamente, el descuido y falta de deseo reinan en las calles, avenidas y autopistas por este motivo. Caracas es ápice de inseguridad, zozobra, violencia y desorden; la falta de deseo y la confusión entre el objeto deseado y el poseído (la ciudad) han ocasionado un vacío en el habitante de Caracas, y éste a su vez en la metrópoli, quien no se encuentra a sí misma.

En este sentido, el ensayista plasma su inquietud al verse sumergido en una urbe que ya no es un producto del anhelo; no hay una relación afectiva entre el paseante, las calles y los edificios, sólo existen momentos terribles llenos de confusión.

Por último, “Memoria urbana”, como su nombre lo indica, refleja la consolidación de la pérdida de la memoria urbana a través de la arquitectura; ya el ciudadano no sabe de dónde viene, ni qué es. “Largos ratos hemos perdido absortos frente a un intercomunicador, o perplejos en un estacionamiento” (Vegas, 2007: 91). Por eso, a través de la arquitectura de una casa, aparece una suerte de nemotecnia por medio de la cual es posible recordar. Estas son las evocaciones de los habitantes que se ven perdidas por el persistente cambio de las viviendas, ya no existe la casa tipo romana sino las unifamiliares, en donde los vecinos no se conocen.

Así pues, la pérdida de la memoria causa una confusión y hace que no se halle la conexión entre el paseante y la ciudad, ya el caminar pausado y desapegado por el centro de la urbe quedó en el pasado.

En resumidas cuentas, es permisible aseverar que el ensayo es un género muy rico, que da pie para plasmar cosmovisión e ideología, reflexiones, argumentos y críticas sobre la concepción del nuevo ciudadano y su divorcio de la urbe. Se vive en una época en la cual no se sabe qué pertenece realmente a nuestra cultura, el sistema mundial ha hecho que surja una confusión:

Quien se ocupa de la ciudad en el terreno que sea tiene que vérselas con elementos de sombra que forman parte del oficio de arquitecto: la destrucción, que es también un elemento de transformación, compañera inevitable del cambio; la ruina, el deterioro, el caos y la anarquía, que son fuerzas poderosas, siempre latentes, contorno inexorable del orden y la forma (Palacios, 2002: 89).

El espacio se convierte así para el paseante en un sumario de fragmentos (de lugares, de mitos e historia) en práctica. Esta concepción del espacio es lo que denomina Michel De Certeau (2000) como no lugares, en los que las figuras caminantes:

Transforman la escena, pero no pueden quedar fijados por la imagen en un solo lugar. Si pese a esto se necesita una ilustración, serían las imágenes-tránsitos, caligrafías verde-amarillo y azul metálico, que aúllan sin gritar y rayan el subsuelo de la ciudad, "bordados" de letras y cifras (p. 115).

A tal efecto, el arte del transeúnte se convierte en trayectoria, dinamismo y la fragmentación de la urbe en múltiples espacios que conforman su imagen. A través de Mariano Picón Salas, José Ignacio Cabrujas y Federico Vegas se pudo apreciar la metrópoli desde diferentes ópticas, la Caracas modernizada, caótica y capitalista (Picón Salas); la satírica, oscura y crítica (Cabrujas); y la vejada, maltratada y olvidada (Vegas).

CONCLUSIONES

Los ensayos son un medio de transporte por el cual el intelectual manifiesta sus ideas sobre la condición urbana, sobre las experiencias y el sentido urbano, para así persuadir al lector acerca del rumbo y la situación en la que los caraqueños tienen sumida a la urbe. De esta manera se confirma lo aseverado por Jonathan Culler (2000): la obra literaria “es un vehículo de la ideología o es un instrumento para desarmarla” (Pág. 52)

A través de ambos ensayos se pudo apreciar que la urbe es el puente cultural y el producto social del ser humano donde las personas interactúan para cohabitar. Esta concepción del habitante de la ciudad, como su producto y la expansión de ésta, son los causantes de las nuevas configuraciones del ciudadano, cuya perspectiva se fundamenta en la confusión, pérdida de la memoria espacial, temporal e histórica, lo que trae como resultado una saturación de ciudad en el sujeto. Motivo por el cual el campo cultural permite que el ciudadano plasme su cosmovisión, además de consentirle recapacitar, argumentar y criticar su condición.

Asimismo, se advirtió a través de los ensayos analizados que el ciudadano forma parte de un conglomerado que lo engulle y hace que su existencia esté determinada por la sociedad. Los individuos que residen la ciudad han pasado por un proceso de cambio desde el momento en que surgen los centros urbanos y la modernidad, para crear individuos complejos. Estos son hijos de la reforma, el cambio y la violencia.

Es por ello que aparece la concepción del ciudadano rasgado del mundo y desarraigado de su urbe, él está sumido en una red de significado que desconoce. En consecuencia, el ciudadano es afectado por ésta, para agrupar voces, en función de imágenes, enfoques personales y estéticos distintos de la misma.

En fin, el ensayo es punto de encuentro o espacio cultural en el que los ensayistas manifiestan sus experiencias personales y testimonios al pertenecer a un lugar y a una sociedad ignorada para llamar a la meditación a sus lectores sobre el rumbo y el futuro incierto de la urbe. Se demuestra entonces que la urbe es una conformación social que implica un proceso de cambio en el cual continuamente se construye y renueva a nivel morfológico, social y cultural. Por tanto, se convierte en un espacio de afectos y no sólo en espacio físico.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1972). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Letrae.
- Cabrujas, J. (1999). La ciudad escondida. *Venezuela Analítica* [Revista en línea]. Disponible: www.analitica.com/archivo/vam1996.08/lit2.htm - 34k - [Consulta: 2007, noviembre 19]
- Calvino, I. (1990). *Las Ciudades Invisibles*. Madrid: Siruela.
- Culler, J. (2000). *¿Qué es la literatura y qué importa lo que sea?, Breve Introducción a la Teoría Literaria*. Barcelona: Crítica.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Hirshbein, C. (1996). El Ensayo en Venezuela. *Venezuela Analítica* [Revista en línea]. Disponible: www.analitica.com/archivo/vam1996.08/lit2.htm - 34k - [Consulta: 2007, noviembre 19]
- Macht, E. (1992). *El Ensayo Contemporáneo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Palacios, M. (2002). El Alma en La Calle. Urbana. Vol.7, no.30, p.89-103.
- Picón, M. (2007). *Caracas en 1957*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.reddelacalle.com.ve/wp/> - 15k - [Consulta: 2007, septiembre 19]
- Vegas, F. (2007). *La ciudad y el deseo*. Caracas: Fundación Bigott.